

En 320 entró en Toledo y la dotó de formidables construcciones para albergar al gobernador militar de la plaza y á las tropas que allí dejó, fieles y adictas á su persona, bien provistas y pertrechadas (Benadari, II, 223).

Tales construcciones debieron ser tan frecuentes, que se instituyó un alto empleado en la corte de los califas, con cargo permanente, semejante á un director general de obras públicas, como diríamos hoy (صاحب البنيان) (I).

Consecuencia de ese sistema y conducta, debió ser la construcción del Castillo de Tarifa, punto estratégico en el estrecho de Gibraltar; y el de Baños, en las faldas meridionales de Sierra Morena.

Es digno de estudio el contraste paleográfico que ofrecen estas dos lápidas: siendo coetáneas (pues apenas transcurrieron siete años entre las dos inscripciones), aparecen con diversidad notable en la escritura. En la de Tarifa las letras tienen grabados los trazos en forma de cuña, de estilo presuntuoso, aunque la descuidada y confusa colocación de las palabras, dispuestas irregularmente, produzca un conjunto desgarrado y feo, que riñe con las pretensiones artísticas de los pormenores. La de Baños, en cambio, es inscripción de traza austera, sin floreos ni adornos; pero tan regularmente alineada y tan bien colocadas las frases, que presenta un conjunto sencillo y elegante.

Madrid, 28 de Mayo de 1909.

JULIÁN RIBERA,
Correspondiente.

IV

SAN DÚNALA, PRÓCER Y MÁRTIR MOZÁRABE DEL SIGLO X

Fuente: *Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae* e codice Sirmondiano, nunc Berolinensi, adiectis synaxariis, opera et studio Hippolyti Delehaye, ap. *Propylaeum ad Acta Sanctorum Novembris*, págs. 318 y 319. Bruselas, 1902.

El texto griego, que reproduzco y traduciré, está sacado del códice pa-

(1) Benadari, II págs. 224 y 225.

risiense *Fb*, escrito en el siglo XII, con el que van de acuerdo los demás códices, que traen esta narración, ya completa, ya abreviada, no sin algunas variantes de poca monta. Lo publicó por primera vez el sobredicho P. Hipólito Delehaye S. J., doctísimo Bolandista.

La fiesta de San Dúnala, señalada en los fastos de la Iglesia de Constantinopla, se celebraba en 17 de Diciembre.

Μνήμη τοῦ ὁσίου καὶ ἀειμνήστου ὁμολογητοῦ Δουναλαῖ¹, τοῦ ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ ἀγγελικῷ σχήματι ἐπονομασθέντος Στεφάνου.

Οὗτος ἤρξε τῆς ἑαυτοῦ χώρας πρὸ χρόνων τινῶν· ἔφθασε δὲ καὶ ἕως τῆς εὐσεβοῦς βασιλείας Ῥωμανοῦ καὶ Κωνσταντίνου τῶν πορφυρογεννήτων καὶ χριστιανικωτάτων βασιλέων. Ἦρχε δὲ νήσου τινός, ἣ παρὰ μὲν τισι Ἑβερτίς² λέγεται, παρ' ἄλλοις δὲ Βερόη, πλησίον οὖσα Γαδῆρων³ καὶ τοῖς Ὠκεανοῦ περικλύζων⁴ ρεύμασιν, ἐξ εὐγενοῦς καταγόμενος ῥίζης καὶ χριστιανικωτάτοις δόγμασιν ἀνατραφεῖς. Ἐν ταύτῃ τῇ νήσῳ τὴν τοῦ ῥηγάτου διέπων ἀξίαν, συνέζευκτο γυναικὶ ὁμοιοτρόπῳ· πρὸς οἷς καὶ πλούτῳ περιβρέμενος πάντοθεν καὶ δόξης ὑψώμασι μετεωριζόμενος, ἦν μὲν πλούσιος πάνυ κατὰ τὸν μέγαν Ἰώβ, οὐδὲ ταῖς πνευματικαῖς ἀρεταῖς ἀπολιπόμενος. Τοίνυν ἐγγίνεται αὐτῷ θεῖος ἔρωσ καταλιπεῖν τὸν κόσμον καὶ τὰ ἐν τῷ κόσμῳ καὶ τὰ Ἱεροσόλυμα καταλαβεῖν· ἐσοφίσατο δὲ ταῦτα κρύφαι ἀπὸ τῆς γυναικὸς καὶ τῶν τέκνων, καὶ πλάττεται ἀπολογίαν ἀνύποπτον, ὡς ἐπιθυμίαν ἔχει γενέσθαι ἐν Ῥώμῃ καὶ προσκυνῆσαι τὸν τάφον τῶν ἁγίων καὶ κορυφαίων ἀποστόλων Πέτρου καὶ Παύλου. Αὐτίκα οὖν τὸν ἑαυτοῦ υἱὸν εἰς τὴν ἀρχὴν ἀντ' αὐτοῦ προστησάμενος καὶ πεντήκοντα μόνους τῶν αὐτοῦ οἰκετῶν λαβόμενος, ἐν τῇ Ῥώμῃ ἔρχεται καὶ εἰς γνῶσιν καὶ ὁμιλίαν Ἀγαπητῷ τῷ ἁγιωτάτῳ πάπῃ καθίσταται· καὶ τὰ τῆς βουλῆς αὐτῷ ἀναθεῖς τὸ ἀγγελικὸν σχῆμα ἡξίου παρ' αὐτοῦ λαβεῖν. Ὁ δὲ οὐχ ὑπήκουεν λόγοις αὐτόν τισι διακωλύων. Ἴνα δὲ τὸν πάπαν ἐκεῖνος πρὸς ὑπακοὴν ἐπισπά-

¹ *Fa* Δουναλέ.

² *Fa* Νιβερτίς, y en otro códice Νηβερτίς.

³ *Fa* Γαδείρων.

⁴ *Fa* περικλυζομένη.

σηται, φιλοτίμως δωρεΐται τούτον. Τὰ δὲ ἦν δῶρα· χιτῶνες χρυσό-
 στικτοὶ τρεῖς, δακτύλιοι ε' καὶ αὐτοὶ χρυσοῖ· ὧν τὰς σφενδόνας σμά-
 ραγδοὶ ὑακίνθινοι περιεκόμενοι λίθοι. Ἄλλὰ καὶ τῷ κορυφαίῳ τῶν
 ἀποστόλων Πέτρῳ ἕτερα ἅνα ἀναθήματα κάλλιστα παρέσχεν. Ὁ δὲ
 πάπας ἐπινεύσας τῇ αὐτοῦ αἰτήσει, τὴν κόμην περικείρας καὶ τὸν
 πώγωνα ξυρίσας, τῷ ἱερῷ τῶν μοναχῶν περιβαλὼν ἐνδύματι, βακκώ-
 δη¹ τινὰ καὶ τραχύτατα ἐκόσμησεν. Ταῦτα τελέσας ὁ τιμώτατος
 ἐκεῖνος ἀνὴρ, τοὺς θεράποντας αὐτοῦ πάντας ὑποστρέφειν ἐκέλευσεν
 εἰς τὰ ἴδια, πέντε μόνους παρ' ἑαυτῷ κατασχών, πολλάς τε παρὰ
 τοῦ τότε τυραννοῦντος τὴν Ῥώμην Ἀλβερίχου κακώσεις ὑποστὰς
 καὶ βία ἀπολυθείς, πρὸς τὴν βασιλεύσαν τῶν πόλεων ἔρχεται, καὶ
 Κωνσταντίνῳ καὶ Ῥωμανῷ τοῖς βασιλεῦσι γίνεται γνώριμος καὶ κα-
 τάδηλος· οἵτινες τὰ περὶ αὐτοῦ ἀναμαθόντες καὶ τὸ τῆς ἀρετῆς ὕψος
 θαυμάσαντες δεξιῶς ὑποδέχονται καὶ ἀδελφικῶς κατησπάζοντο καὶ
 συνέστιον πολλάκις ποιησάμενοι, πολλὰ αὐτῷ τῶν διαχρύσων καὶ
 ἀργυρέων σκευῶν παρεῖχον, ἔτι δὲ καὶ χρήματα καὶ χιτῶνων ἐναλλα-
 γὰς. Ὁ δὲ ταῦτα πάντα ἀπώσατο καὶ οὐκ ἔλαβεν· καὶ τὸ μὲν πρόθυ-
 μον αὐτοῦ ἐπήγει καὶ ἀπεδέχετο· καὶ μακαριστοὺς ἠγεῖτο τοὺς ταῦτα
 προτεινομένους. Ἄντ' ἄλλου δὲ παντὸς τοῦτο ὑπερησπάζετο τὰ Ἱε-
 ροσόλυμα καταλαβεῖν καὶ τοῦ θεοῦ καὶ ζωοδόχου τάφου γενέσθαι
 προσκυνητῆς², ὃ καὶ γέγονεν.

Συνταξάμενος γὰρ τοῖς βασιλεῦσι καταλαμβάνει τὰ Ἱεροσόλυμα
 καὶ τοῦ ποθουμένου τυχὼν τὸ μέγα σχῆμα ἀμφιέννυται παρὰ Χρισ-
 τοδούλου τοῦ ἀρχιέρως, μετονομασθεὶς Στέφανος. Καὶ πάντα ἅγιον
 τόπον περιελθὼν καὶ προσκυνήσας, εὐχαριστηρίους φωνὰς τῷ Θεῷ
 ἀνέπεμπεν. Τὸ δὲ ἄθεον καὶ μιαρὸν γένος τῶν Ἀγαρηνῶν ἰδὼν τοῦ-
 τον περικεκαρμένον καὶ τὸν πώγωνα ξυρῷ περιηρημένον, οὐκ ἔστιν
 εἰπεῖν διὰ γλώσσης ἢ γραφῆς, ὅποσα εἰς αὐτὸν πεπαρωνήκασιν.
 ἄπερ μερικῶς διὰ γραφῆς αὐτοῦ τοῖς εὐσεβέσι βασιλεῦσι γεγράφηκεν.

¹ Fb βακκώδη.

² Fb προσκυνητήν.

Μετὰ ταῦτα λογισμὸς αὐτῷ ἐπεισῆλθεν πρὸς τὸ κατελθεῖν εἰς Αἴγυπτον καὶ τὸν σεβάσιμον τόπον θεάσασθαι, ἐν ᾧ ἡ Θεοτόκος ἠύλιζετο ἅμα τῷ παιδί καὶ Ἰωσήφ. Ἐπεὶ δὲ πρὸς τὴν παράλιον Ταβαρίας ἐγένετο, κρατηθεὶς ἐφρουρήθη μετὰ καὶ τῶν συνεπομένων αὐτῷ δύο ἱερέων· καὶ ἔξ μῆνας ἐγκαρτερήσαντες λιμῷ καὶ δίψει καὶ λοιπῇ κακοπαθείᾳ αὐθις παρὰ τοῦ ἐκεῖσε πρυστώτος παραπέμπονται πρὸς τὸν τῆς Αἰγύπτου ἀμηρᾶν. Ὑφ' οὗ θανατηφόροις δεσμοῖς περιβληθεὶς ὁ θαυμάσιος, ἠναγκάζετο τὸν Χριστὸν ἐξομόσασθαι· στερρῶς δὲ ἀντιπίπτων καὶ μὴ ἠττώμενος, ἄλλ' ὁμολογεῖν παρῶρησία τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστὸν διαμαρτυρόμενος, πλείοσι καὶ ἀναριθμήτοις αἰκίαις καθυπεβάλλετο. Αἷς προσταλαιπωρήσας, νόσῳ περιπέπτωκεν, δι' ἧς καὶ τὸν τῆδε βίον ἀπέλιπεν, προμηνυθείσης αὐτῷ θεόθεν τῆς τελειώσεως.

Memoria del santo y siempre memorable confesor Dúnala, sobrenombrado Esteban cuando profesó la vida sacrosanta y angélica de los monjes. Este, en tiempos pasados, rigió su tierra natal, y su gobierno duró hasta el piadoso reinado de los emperadores Constantino y Romano, porfirogénitos y cristianísimos.

Era régulo de cierta isla poco distante de Cádiz, la cual unos llaman *Ebertis* (var. *Nibertis* y *Nebertis*), y otros *Beróe*, y que rodean por todos lados las olas del Océano. Fué Dúnala de estirpe muy generosa y educado en los dogmas más puros y sinceros de la cristiandad. Cuando regía aquella isla, contrajo matrimonio con una señora de igual nobleza. Pródiga la Fortuna, le colmó de estos bienes; y con ser él tan rico y tan elevado en la cúspide de los honores, como el gran patriarca Job, no carecía de virtudes que ilustran en sumo grado y fortalecen el alma.

Por esta causa el divino Amor le inspiró el pensamiento de renunciar el mundo y cuanto hay en el mundo, é ir en peregrinación á Jerusalén con hábito y profesión de monje (1). Para cumplir este designio, ideó sustraerse á la presencia de su mujer y

(1) Es de creer que esto último lo propondría con cierta seguridad de que su esposa virtuosísima lo tendría por bien.

de sus hijos, con el pretexto de llegarse á Roma y postrarse ante los sepulcros de San Pedro y San Pablo, Príncipes de los Apóstoles; y esto que ideó, lo ejecutó con disimulo prudente. Deja el gobierno de la isla en manos de su hijo; pónese en marcha sin más acompañamiento que el de cincuenta domésticos; entra en Roma; es recibido en audiencia y coloquio del Santísimo Papa Agapito, de quien, habiéndole descubierto su intención, mereció que se dignase aprobarla y le confriese el religioso hábito de continencia angélica. No faltaron quienes trataron de disuadirle con varios razonamientos; mas fué en balde, porque se cerró en no darles oído. Y para que el Papa le atendiese, reforzó la súplica con dádivas de cuantía. Tales fueron tres túnicas ribeteadas y escarchadas de oro y seis anillos de oro macizo con engarce de rubíes. Otras preseas hermosísimas ofreció á San Pedro, Príncipe de los Apóstoles. Así que el Pontífice, deferente á la petición de Dúnala, lo tonsuró, le cortó la barba é impúsole el sagrado hábito de los monjes, consistente en un sayal de paño burdo y grosero. Hecho esto, aquel varón ilustrísimo se desprendió de cuarenta y cinco servidores, que mandó regresasen á su país, pero cinco se le adherieron, de lo cual se siguió que fuese muy maltratado por Alberico, tirano entonces de Roma; y no pudo librarse de tamaña vejación sino á duras penas.

De allí se fué al encuentro de la reina de las ciudades (I), donde trabó conocimiento y amistad con los emperadores Constantino y Romano; los cuales, habiéndose enterado de lo que había sido en el siglo Dúnala y llenos de admiración por su alta virtud, le dieron favorable acogida y fraternal abrazo, sentándole á menudo á su mesa; y muchas alhajas le ofrecieron de oro y de plata y ricos enseres y cambio de sus pobres en preciosas vestiduras. Pero él todo lo rehusó y nada quiso tomar; mas no dejó por esto de alabar el ánimo liberal que le dispensaba estos dones, ni de llamar felicísimos á unos emperadores tan propensos á otorgar semejantes limosnas. En cambio de todo ello, su único anhelo

(I) Constantinopla.

era el de llegarse á Jerusalén y adorar el divino y vivificante Sepulcro de Cristo; y así lo cumplió.

De acuerdo con los emperadores, se encamina á Jerusalén; y llamándose Esteban, logra por fin la tan deseada fortuna, objeto supremo de su larga peregrinación, mediante la buena voluntad del Patriarca Cristodulo. Fué andando alrededor de aquel santo lugar, hincadas las rodillas en el suelo y prorrumpiendo en exclamaciones de acción de gracias á Dios. Mas la impura gente de los agarenos, como le viesan tonsurado y rapado, ó sin pelo de barba, le cargó de denuestos é insultos tan excesivos, que no se pueden contar de palabra ni por escrito, según él mismo lo testificó en carta dirigida á los emperadores.

Después de esto, le sobrevino el deseo de pasar al Bajo Egipto y contemplar el sitio augusto en que habitó la Madre de Dios con su tierno Infante y José. Pero antes de verificarlo, cuando estaba cerca del mar en la amelia de Tabaria (1), fué preso y encarcelado y con él dos sacerdotes que lo acompañaban. Seis meses duró esta prisión, en la que soportaron hambre, sed y consiguientes padecimientos; y tras ello el amel los envió á comparecer ante el Emir (2) de Egipto. Este cruel tirano hizo poner al admirable varón tan pesados grillos, esposas y ligaduras que podían acarrearle la muerte, instándole y compeliéndole el tirano á renegar la fe cristiana; mas él resistió con firmeza inquebrantable y no cedió ni un punto de ella; y protestando libre y públicamente y repetidas veces que creía en Nuestro Señor Jesucristo, padeció muchos escarnios y contumelias y torturas innumerables. Por ellas, debilitado, contrajo la enfermedad á la que sucumbió, pasando de esta vida mortal á la eterna y consumando así el martirio, al que sabía por divina revelación que estaba predestinado.

*
* *

Nada hay en este relato, autorizado por su admisión en el Santoral de la Iglesia de Constantinopla, que no se recomiende

(1) Tiberiades.

(2) Miramamolín fatimita.

por la sobriedad del escrito, lo castizo de la dicción bizantina y lo verosímil de los acontecimientos que narra. El autor, probablemente contemporáneo de ellos y sucesor de Simeón Metafraste, tuvo á su disposición el archivo imperial, del que cita la carta que escribió nuestro santo mozárabe desde Jerusalén á los augustos correinantes (años 949-959) Constantino VII y Romano Porfirogénitos.

El santo mártir descendía de nobilísimos próceres visigodos, conforme lo indica su nombre propio, que el códice más antiguo escribe en genitivo Δουναλαῖ, y otros posteriores han contraído en Δουναλέ. El nominativo debía ser *Dúnala*, genitivo *Dunalani*. Su pura forma visigótica, *Dúnila*, aparece como propia del obispo de Málaga, que autorizó las actas de los Concilios Toledanos v (a. 638), vii (646) y viii (653). Formas menos puras y derivadas de aquélla campean en diferentes textos medioevales, con ligero cambio de vocalización, como *Dánila* en el año 878, ó reduplicación de las consonantes, como *Donnellus* en 967 (1).

La isla del Océano Atlántico, donde nació Dúnala, contrajo matrimonio, tuvo hijos mayores y obtuvo el señorío y la gobernación largos años, fué probablemente la de Saltes, algo más allá ó no muy distante de la región gaditana, según lo hace constar el escritor griego. El nombre y sus variantes que atribuyen á esta isla los códices son Ἡβερτίς, Νηβερτίς y Νιβερτίς, que quizá provinieron de la viciosa lectura de *سلطيس*, trazado en letras cúficas y transformado en *نيبرطيس*. Esta misma isla, según Avieno (2), tuvo el nombre púnico de *Cártare*, y enfrente de ella, formado por la confluencia del Odiel y del Tinto, desembocaba el río *Hiberus*, lamiendo las ruinas de la ciudad antiquísima *Herbi*, hoy Huelva; por lo cual mejor se explica la variante Ἡβερτίς. La isla de Saltes, dice el Edrisí (3), está completamente rodeada por el mar; su ciudad (عسديينه) dista cien millas, ó una jornada marítima de la isla gaditana; y su exten-

(1) *España Sagrada*, tomo xvi, pág. 878; xxxviii, 280.

(2) *Ora marit*, 248.

(3) Dozy, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, pág. 216. Leyde, 1866.

sión es la de una milla. Su industria de hierro—añade—es muy notable y celebrada; sus casas no están dispersas, sino apiñadas, y el recinto carece de murallas, porque cuando sobrevenían las incursiones de los normandos, que hacían de la isla su estación privilegiada, se salvaban con sus haberes los moradores, pasándose á Tierra firme; y ausentándose aquéllos, volvían á cobrar sus viviendas. Tratando de estas invasiones, ninguna del siglo x cita Dozy (1), que fuese anterior á la del año 966, por donde infiero que si alguna hubo durante la vida y gobierno de Dúnala sería de corto empuje, ó muy pasajera, que en nada mermase la autoridad y riqueza de nuestro santo mozárabe.

El escritor griego dice que algunos llamaban esta isla Βεροή. Este nombre ha perseverado y se mantiene con el de *la Broa*, que comprende el abocinamiento formado por las dos costas opuestas del Océano que dan acceso al Guadalquivir (2). Desde el extremo más occidental y meridional de la Broa (3) hasta el cabo de Santa María de Faro, se abre el golfo de Huelva, en cuyo centro, al oriente de la boca del Guadiana, está la isla de Saltes. Las naves griegas que á ella aportaban, pudieron denominarla por el principio del golfo, ó del distrito marítimo al que pertenecía.

Fácil es determinar la época y precisar el tiempo en que Dúnala vivió antes de hacerse monje, peregrinó á Roma y Jerusalén y murió mártir en Egipto. Su viaje á Roma se circunscribe por el pontificado de Agapito II (10 Mayo 946-Diciembre 955), y éste limitado por la opresión del tirano de Roma Alberico II († 955) y el correinado de los emperadores Constantino VII y Romano (949-959); de lo que resulta que no acaeció antes del año 949 ni después de 955. Coincide á corta diferencia con el

(1) *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, tomo II (3.^a edición), págs. 250-371. París-Leyde, 1881.

(2) Riudavets, *Derrotero de las costas de España y de Portugal*, páginas 126 y 227. Madrid, 1867.

(3) En el oriental está Sanlúcar de Barrameda, cuyo calificativo se escribe *Berameda* y *Baramida* por dos portulanos del siglo XIV (BOLETÍN, tomo XII, pág. 298).

tiempo del viaje que hizo Recemundo, obispo de Granada, en obsequio de Abderrahmán III durante la primavera del año 955, pasando á Francfort como embajador del Califa cerca del emperador Oton I. Quizá con igual objeto fué delegado Dúnala cerca del Papa y de los emperadores de Oriente. La acogida que éstos le dieron, la amistad y familiaridad que le dispensaron, justifica esta suposición. Ello es cierto que pocos años después y antes que Abderrahmán falleciese († 16 Octubre 961), Recemundo desempeñó la misma comisión, yendo á Constantinopla y á Jerusalén (1), trayendo de la capital del imperio cristiano de Oriente una gran pila de baño dorada y adornada con primorosas pinturas, y otra más pequeña de jaspe verde labrado con figuras humanas, las cuales Abderrahmán hizo poner en los alcázares de Medina Azahra, que á la sazón construía con sumo esplendor y magnificencia artística.

Si colocamos el tiempo de la prisión y martirio de San Dúnala en 955 y lo más tarde en 956, al momento nos explicaremos el móvil político de tamaña opresión. Como súbdito de Abderrahmán III y quizá su agente cerca de la Corte imperial, nuestro monje mozárabe hubo de excitar la animadversión del amel de Palestina y la de Moez, soberano de ella, tan pronto como estalló la formidable guerra naval entre este soldán fatimita y el califa de Córdoba (2). La inscripción arábiga del alcázar de Tarifa, cuya exacta lectura é interpretación nos ha procurado el señor Ribera (3), corrobora esta hipótesis. Justo parecerá también suponer que San Dúnala, siendo joven gobernador de su isla, no hizo armas contra Abderrahmán III, ni se adhirió al partido de Samuel ú Omar ben Hafsún en 909 (4), cuando este desgraciado héroe, que murió cristiano († a. 917), para consolidar su poder,

(1) *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo XIII, pág. 611. Madrid, 1903.

(2) Véase Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, tomo III, pág. 77. Leyde, 1861.

(3) En el Informe que á éste precede, pág. 429.—Es del año 960.

(4) Dozy, *Hist. cit.*, tomo II, pág. 324.

anduvo en tratos de someterse á los fatimitas y de llamarlos al corazón de la Bética (1).

Un punto, finalmente, debo tocar, interesante á la liturgia mozarábica, que se desprende de la relación del escritor griego. De manos del Papa Agapito II recibió San Dúnala el hábito burdo y la tonsura de monje y el corte de la barba con arreglo á la descripción que el *Liber Ordinum*, publicado é ilustrado por don Mario Ferotin, hace de semejante rito (2) y lo explicó en el siglo IX el presbítero cordobés Leovigildo, en su obra *De habitu clericorum*, capítulos III y IV, titulados: *Cur similiter omnes in rotundibilitate capita sua tondunt; Cur item asiani vel libienses clerici barbas nutriunt, et e contrario Europenses in radice abscidunt* (3). Cuanto al reparo que puede hacerse sobre el nombre *Cristodulo* del patriarca de Jerusalén en 955, fácil es la resolución; por cuanto, si bien sus noticias no llegan más acá del año 937, todavía se ignora cuándo murió y tuvo por sucesor á Andrés, constando que solamente esto aconteció algunos años antes del 969.

La obra del R. P. Delehaye, que encierra esta biografía de San Dúnala y otras interesantes á la historia de España, está precedida de una Introducción, comprensiva de 86 columnas en folio y de cuatro capítulos, y va seguida de un extenso y perfecto Índice. Los capítulos son: I. *De synaxariis*.—II. *De synaxariorum codicibus*.—III. *De synaxariorum praecipuis recensioneibus*.—IV. *De synaxariorum fontibus*. Su reciente donativo, hecho por el Autor á nuestra Biblioteca, es altamente apreciable.

Madrid, 8 de Octubre de 1909.

FIDEL FITA.

(1) La hija de Omar, Santa Argentea, después de haberse retraído en un claustro de sagradas vírgenes, padeció el martirio en 931, y quizá sus actas leídas por San Dúnala le sugirieron el ideal de correr igual suerte.

(2) Col. 43-46.

(3) BOLETÍN, tomo LIV, págs. 506-506.—Cf. LV, 116 y 117.